

De ese reportaje, y para la reflexión, y a la vez el regocijo, la tristeza y la indignación del lector (así lo espero), cito una pregunta y una respuesta. Pregunta —y afirma— el periodista: «Existiendo casos como Borges, Sábato, etc., ¿crees que se puede ser un buen escritor siendo de derechas, siendo reaccionario?» Responde García Márquez: «Si un escritor es bueno, no es reaccionario. Borges será un reaccionario como hombre, pero como escritor está jodido porque la propia grandeza de su obra contribuye al progreso de la humanidad». Tras leer varias veces esos prontos, inocentemente y al sesgo, al trasluz y entre líneas, no alcanzo a calcular si la pregunta es más frívola que la respuesta, o la respuesta más irresponsable que la pregunta. Esta da por sentado que Sábato es un escritor reaccionario. Y la respuesta del gran cuentista de Colombia parece que también. «Parece», porque ni siquiera menciona al reaccionario, y uno no sabrá nunca si por olvido, por desdén o por no comprometerse opinando. En todo caso, Gabriel García Márquez no defiende a Sábato de esa acusación (y ni siquiera parece considerarlo un escritor valioso, de esos que contribuyen «al progreso de la humanidad»). Y en todo caso, ninguno de los dos se molesta en aclararnos por qué Sábato es reaccionario, y de derechas, y puede que mal escritor. Esta ceremonia de premura, de acusación y de silencio quizá estimula en el lector un poco de tristeza si se mide la distancia entre tan sucinta palabrería y un hombre digno; algo de indignación, también, si el lector recuerda qué escritor se rebela contra las injusticias allí donde éstas se produzcan y qué escritor elige denunciar unas cuantas mientras silencia otras, o colabora en ellas; y algo de regocijo porque, a estas alturas, establecer o insinuar que Sábato es mal escritor, o que meramente no existe, resulta, cuando menos, un amontonamiento. Nada sé del autor de ese reportaje, y desconozco si tiene por costumbre amontonar, y de igual modo ignoro si gusta de los libros de Borges y de Sábato, o si los amontona en su *gulag* de autores reaccionarios. Tampoco sé si García Márquez tiene por reaccionario a Sábato —si es que lo tiene por escritor, pues, a este respecto, tampoco se pronuncia—, aunque no ignoro que admira puntualmente a Borges. Cuando yo era uno de sus amigos (es decir, antes de que el gran fabulador pasase a ser también esa especie de ministro plenipotenciario de uno de los dos bloques que parecen querer arrodillar o exterminar a este planeta, con todos sus habitantes puestos), para mostrarme la ecuanimidad de sus admiraciones literarias, García Márquez me hizo ver cómo en su mesita de noche había dos libros de Borges, y me confió que siempre algún libro de Borges ocupaba ese lugar cercano. Recuerdo aquel instante con afecto, con verdadero afecto, y lo refiero para mostrar una hermosa imagen de independencia intelectual en este

maestro del relato que a menudo parece sustituir a la independencia por la obediencia. Lástima que en el reportaje a que aludo el ínclito fabulador se haya dignado omitir llamarle la atención al preguntante. O tal vez él también considera que Sábato es un reaccionario. Hay una cierta moda en esto, al menos en cierta variedad de opinadores. Esa moda parcial, a veces nos induce a reflexionar (las páginas siguientes serán mi reflexión). A veces nos encoleriza (2).

\* \* \*

Una noche, un periodista iberoamericano consiguió llegar a mi cólera. Tomó en sus manos la figura moral de Sábato y a manera de jibaro pretendió disminuirla para arrojarla luego contra el suelo y pisarla. No usó argumentos, matizaciones, reflexiones (concedo que no los tenía), sino autoritarismos, excomuniones, maniqueísmos e insultos. Incluso le mentó a la madre. Este lengualarga vivía en España, exiliado de una dictadura iberoamericana, Le grité, sentí asco. Eran ya tiempos de la dictadura de Videla; Sábato era, de vez en vez, amenazado por la Triple A, allá, en su Buenos Aires, mientras que su fiscal había resuelto, muy juiciosamente, alejarse de los peligros de su patria y residir en una tierra en donde existen libertades «burguesas» (ellos le ponen siempre unas comillas a esa expresión, aunque jamás proponen otro tipo de libertades más auténticas), en vez de residir en alguno de los países en donde no son toleradas tales intolerables libertades burguesas (ni ninguna otra variedad de libertades, excepto la de obedecer, propagar y repetir las consignas que verticalmente distribuyen los comités centrales). No pondré aquí su nombre; para qué. Sólo diré que de aquella escena hay testigos. Se produjo en la casa del argentino Héctor Tizón. Hoy la recuerdo y, telegráficamente, la incluyo en estas fichas para iniciar un comentario sobre una cuestión

---

(2) A veces, se encoleriza el propio Sábato: «... también el señor García Márquez me acusó —lo pude leer en México—. Este señor que pone el grito en el cielo por los desaparecidos de la Argentina, pero no dice una palabra por los desaparecidos de la Unión Soviética. ¿Cuál es la autoridad moral de ese señor, cualesquiera que sean sus méritos literarios? Es una infamia de mal gusto. Ahora, decir que en el comienzo yo tuve vacilaciones respecto a la dictadura por el solo hecho de —y ahí están los documentos— haber acudido ante Videla para protestar por la desaparición de Antonio Dibenedetto, entre otros tantos desaparecidos, y para denunciar la caza de brujas, es una infamia. Lo que significa tener coraje y, perdón, cojones, por haber acudido a esa entrevista para denunciar el terror, no creo que sea un acto de colaboración. Solamente un infame, malparido, puede decir esto. Si usted viene a Buenos Aires un día y le pregunta al hombre de la calle cuál ha sido mi actitud todos estos años, le diré cómo en cada momento, a cada hora, he denunciado el terror, las desapariciones, etcétera. Es muy fácil, desde un sillón de París, como escritor que se titula exiliado, denunciar a los demás y poner en duda su talante democrático». Ignoro cuál sería la acusación de García Márquez que motivó el estallido de Sábato, dónde se publicó y en qué términos se produjo. En cuanto a estas frases de Sábato que he transcrito, pertenecen a una entrevista con Ander Landáburu, titulada «La dictadura, condenada», y publicada en *Cambio 16*, núm. 550, Madrid, 14 de junio de 1982.